

Jordi Mir García
Universidad Pompeu Fabra
jordi.mir@upf.edu

La pérdida de la memoria.
La percepción de las personas inmigrantes y la construcción de la ciudadanía en los procesos migratorios en la España contemporánea

Las páginas que siguen intentan mostrar parte del trabajo realizado hasta el momento y plantear la propuesta de la comunicación. Se busca ofrecer una mirada comparada a los procesos migratorios de los años cincuenta, sesenta y setenta, y el actual. Hay la intención de analizar el cambio en la percepción y la autopercepción sobre las personas migrantes, y las vías por las que se construye la ciudadanía y se produce la acomodación a los nuevos hogares. Se recurrirán, principalmente, a revistas y publicaciones de la época para estudiar las ideas generadas y difundidas en el proceso histórico. Para el presente se cuenta como fuente relevante la información y el análisis realizado en el proyecto de investigación “La inmigración, la participación asociativa y la construcción de la ciudadanía”. La aproximación se realiza a partir de la historia de las ideas y la filosofía política.

A nadie le resulta extraño escuchar expresiones de este tipo: *“El problema de la inmigración tal como se presenta hoy día, sin control de ninguna clase, no tendrá solución por mucho que nosotros las busquemos. Esta libertad de desplazarse, amparándose en un derecho en vivir, derecho de los que parten de los puntos de origen, es muy respetable, pero es que los que están en las localidades hacia donde van los emigrantes también tienen derecho en vivir donde se encuentran.”*¹ La percepción de que los inmigrantes, estas personas recién llegadas, ajenas a este país, se quedan con bienes que son propios de la gente del territorio o que son favorecidos, por ejemplo, con el fin de no pagar impuestos al abrir un negocio también está muy extendida. Las cosas se complican cuando nos encontramos en una situación de escasez de recursos. Entonces incluso se pueden escuchar expresiones de este tipo: *“hay una cantidad de inmigrantes en Cataluña que se han quedado con todos los pisos y con todas las viviendas en detrimento de la necesidad de viviendas que tienen los hijos de la propia localidad, cuando por razón natural van creciendo las familias.”*²

¹ *Conversaciones sobre inmigración interior*, Publicaciones del Patronato Municipal de la Vivienda, Barcelona, 1966, p. 131.

² *Ibidem*, p. 131

Estas dos citas aquí recogidas son expresiones expuestas en 1965, ya hace más de cuarenta años. Estas palabras las pronunció Don Jaime Mensa Domingo, funcionario municipal, no para hablar de los ciudadanos provenientes de Rumania, Marruecos, Senegal, Pakistán, o Ecuador. Se pronunciaron para hacer referencia a las personas que estaban llegando de Andalucía, de Extremadura, de Murcia, y de otras zonas de España. Su pensamiento lo expuso en las Conversaciones sobre inmigración interior que se celebraron en Barcelona el octubre de 1965. Las Conversaciones fueron organizadas por el Patronato Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Barcelona. El alcalde y máximo responsable de las mismas, el Excelentísimo Señor Don José M^a de Porcioles, valoró muy positivamente los resultados obtenidos. Él mismo calificaba de explosivo el crecimiento demográfico de la ciudad y de su área metropolitana. Insistía en los ingentes y numerosos problemas que comportaban las masas de población emigrante para las comunidades de acogida. El Patronato Municipal de la Vivienda, cuya finalidad consistía en hacer vivienda nueva y trabajos de investigación sobre la población, era presentado por Porcioles como lo más próximo a un Instituto de Estudios de la Población. Sus palabras nos permiten comprobar como la posición de Mensa referida a los efectos sobre la población de acogida no estaba aislada, era compartida.

Se ha hablado mucho, y continuamos, de lo que supuso para España el crecimiento económico durante el años sesenta, de sus artífices, del seiscientos. Pero se olvida cómo se fundamentó esta transformación. El decenio que va de 1961 a 1971 es el de máxima recepción de inmigración en Cataluña del que tenemos constancia. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta llegaron casi 1.500.000 personas. Sin ellas, sin su trabajo, sería imposible entender la evolución de la sociedad, el crecimiento económico, la producción, el consumo. Pero al hacer balance se acostumbra a mirar los números de las empresas, del producto interior bruto, no a las personas que lo hacen posible. No a toda aquella gente que se marchó de sus localidades intentando encontrar una salida a su situación. No a toda aquella gente que llegó, por ejemplo, a Barcelona y estuvo viviendo en las barracas del Somorrostro, de Casa Antúnez, de Montjuïc o que se echó al monte para hacerse una vivienda de autoconstrucción en Torre Baró o en Roquetes. Como ocurre en otras épocas y en otros lugares, el crecimiento económico se alimenta de la pobreza. Pero a las personas que son el fundamento de este crecimiento alguna cosa les tiene que llegar. Entonces pasa aquello, tan extraño para algunos, de que la gente intenta marcharse de la barraca, tener un piso que le guste para vivir, comer tres veces al día o ir al médico cuando no se encuentra bien. Las personas parecen sólo interesar en su condición de fuerza de trabajo. Pero los que hacen crecer un país necesitan dónde vivir, donde educar a sus hijos, donde recibir atención médica.

Hace tiempo que podemos escuchar en diferentes ámbitos un argumento que intenta explicar la imposibilidad de la convivencia con las personas que están llegando en el proceso migratorio actual. Puede decir algo así: "El problema de la inmigración actual es que todo esta gente que está llegando no tiene nada a ver con nosotros. Los que vinieron durante los años cincuenta, sesenta o setenta, eran como nosotros. Vinieron de otros lugares de España y teníamos una lengua común, compartíamos religión, costumbres...". Actualmente, lo que de esta afirmación se desprende lo suscribe quién recibió y quién llegó. Parece que todos juntos han reconstruido la historia endulzándola. Pero existen testimonios bibliográficos y filmicos que permiten cuestionar ese relato. La gente que llegó vio, rápidamente, que aquí había diferencias significativas entre los catalanes, "los de raza catalana" para algunos, y el resto. Para ellos era una cuestión de posición social.

Podemos decirlo con una cierta claridad, eran considerados inferiores, retrasados. Jordi Pujol, quien más tarde sería President de la Generalitat, que desde el antifranquismo se planteaba que el futuro de Cataluña pasaba por el trabajo con la inmigración, no obstante, contribuye a la consolidación de una imagen de los inmigrantes bastante extendida en aquellos años. En un texto de 1958 nos habla de hombres poco hechos. Hombres que hace centenares de años que pasan hambre y que viven en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Hombres desarraigados, incapaces de tener un sentido un poco amplio de comunidad.

En las Conversaciones sobre inmigración interior de 1965 también se habló de lo que consideraban el atraso cultural de estas nuevas personas que llegaban a la ciudad. Una percepción que no se limitaba al ámbito español. Ricardo Catelani, Secretario general del Istituto Servizio Sociale Casa per Laboratorio de Roma, en su intervención aportó la experiencia italiana. Catelani presentaba a los inmigrantes como seres portadores de hábitos, maneras y manifestaciones de una vida retrasada. Eso quedaba claro, a su parecer, en las dificultades que experimentaban para vivir en las nuevas viviendas proyectadas por arquitectos muy adelantados, en las dificultades para la integración sociocultural en el nuevo ambiente urbano y en la aparición de núcleos étnicos en las ciudades. El Ilustrísimo Señor Don Julio Muñoz Campos, Vicepresidente del Patronato Municipal de la Vivienda, le daba la razón a su colega italiano. Se mostraba indignado por la falta de formación de las personas a quienes facilitaban la adquisición de un piso. Los pisos se convertían en barracas verticales porque aquella gente no estaba preparada.

Muñoz Campos también se mostraba indignado por su comportamiento a la hora de buscar trabajo. Era buen conocedor del asunto al haber estado dedicado a la persecución de la contratación ilegal y eso le llevaba a exponer que los trabajadores preferían ser esclavos de un prestamista, sin ningún

tipo de cobertura legal, que tener un trabajo fijo. Muñoz Campos daba por hecho que los responsables de este tipo de contratación eran los trabajadores: *“Se ha intentado hacer desaparecer este indigno tipo de contratación, al margen de la Ley, pero como el productor tiene libertad de contratarse como él quiera, o una de dos, se tiene que ir a la Plaza de Urquinaona y pegarle un garrotazo en la cabeza en cada uno de los que se contratan así, o de lo contrario se tiene que hacer la vista gorda y dejar que hagan lo que quieran porque si se le coarta la libertad de poderse contratar, lo primero que té dicen es que no hay libertad, y que nadie le puede privar de ir a trabajar donde le plazca.”*³

El proceso migratorio interior vivido en España durante las décadas que van de los años cuarenta a los setenta tuvo grandes dimensiones. Los temores que se esgrimían no se cumplieron. Ni la falta de recursos, ni las diferencias comportaron un descalabro. ¿Cómo fue posible? Seguramente no debemos agradecerlo al Estado franquista. Las diversas administraciones publicas del momento al verse superadas por los desplazamientos optaron por la represión. Tenemos noticia de que en ciudades catalanas de gran atracción por su componente industrial como Sabadell, Terrassa y, especialmente, Barcelona se combatió de manera intensa la llegada de personas consideradas de recursos escasos, faltas de trabajo y de domicilio legal. Eran calificadas como un peligro para el orden público.

La represión de la inmigración fue dura. Son muchos los testimonios que encontraríamos de personas que estuvieron en el Pabellón de Misiones. Nos podrían explicar cómo después de ser detenida una vez lo volvieron a probar, saltaron del tren antes de llegar a la estación y entraron caminando en Barcelona. La represión no resolvió nada, pero infringió un castigo muy duro en los más desfavorecidos. Quizás ésta tendría que ser una primera enseñanza a obtener de esta historia: la represión no es una solución.

Nos deberíamos formular algunas preguntas. Qué hizo que estas personas pasaran a formar parte, o, mejor dicho, configuraran junto con sus conciudadanos una nueva sociedad. ¿Cómo se consiguió aumentar los recursos? ¿Qué hizo posible una mejor distribución? Si pensamos en los recursos podríamos llegar a concluir que sociedades en crecimiento como la España de los sesenta, o la de los noventa, tienen la capacidad de crearlos. De la población que vivía en barracas, una parte significativa podía hacer el esfuerzo de comprar un piso o alquilarlo, tenían un trabajo que se lo permitía. Otra cuestión puede ser la educación o la sanidad. Eso ya depende de las instituciones, y a finales del franquismo no había demasiada voluntad de resolver estos problemas. Necesidades de

³ *Ibidem*, p. 130

los más desfavorecidos contra falta de voluntad de las instituciones franquistas. En este punto pueden juntarse las dos reflexiones, la de los recursos con la de las diferencias. Estas nuevas personas llegaron a una sociedad donde diversos sectores estaban trabajando para constituir una alternativa al régimen franquista. El movimiento obrero, el vecinal, los partidos clandestinos, las parroquias, fueron espacios desde los que formar parte de la sociedad. Sin las redes que se fueron tejiendo con un protagonismo decisivo de esta nueva población, nuestra historia habría sido muy diferente. No sólo la de la inmigración, la historia de la lucha contra el franquismo y por la construcción de una nueva sociedad más allá de la dictadura, la historia de la España democrática.

Otras referencias:

- Martí Marín i Corbera, “Familiares pero desconocidas: las migraciones interiores durante el régimen franquista”, en Damián A. González Madrid (coord.), *El franquismo y la transición en España*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2008
- Revistas *Gramma* y *Recladeberri*